

## Introducción

Delante de los representantes de la CNT-FAI -sus amigos- Lluís Companys les comentó que:

*“Ante todo he de decirles que la CNT y la FAI, no han sido nunca tratadas como se merecían por su verdadera importancia. Siempre habéis sido perseguidos duramente, y yo, con mucho dolor, pero forzado por las realidades políticas, que antes estuve con vosotros, después me he visto obligado a enfrentarme y perseguirlos. Hoy sois dueños de la ciudad y de Cataluña, porque sólo vosotros habéis vencido a los militares fascistas, y espero que no os sabrá mal que en este momento os recuerde que no os ha faltado la ayuda de los pocos o muchos hombres leales de mi partido y de los guardias y mozos...*

*Pero la verdad es que, perseguidos duramente hasta anteayer, los habéis vencido a los militares y fascistas. No puedo pues, sabiendo cómo y quiénes sois, emplear lenguaje que no sea de gran sinceridad. Habéis venido y todo está en vuestro poder, si no me necesitáis, o si no me queréis como Presidente de Cataluña, decídmelo ahora, que yo pasaré a ser un soldado más en la lucha contra el fascismo. Si, por el contrario, creéis en este puesto que sólo muerto hubiese dejado ante el fascismo triunfante, puedo, con los hombres de mi partido, mi nombre y mi prestigio, ser útil en esta lucha, que si bien termina hoy y mi prestigio en la ciudad, no sabremos cuándo y cómo terminará en el resto de España, podéis contar conmigo y con mi lealtad de hombre y de político que está convencido de que hoy muere todo un pasado de bochorno, y que desea sinceramente que Cataluña marche a la cabeza de los países más adelantados en materia social”.*

Esta declaración de intenciones de Companys la pronunció el 20 de julio de 1936, horas después de estallar la guerra civil. Es muy claro su pensamiento cuando afirma que *“hoy sois dueños de la ciudad y de Cataluña”*. El poder estaba en sus manos. Se lo entregó directamente a sus amigos anarquistas. ¿Por qué? Gracias a ellos era presidente de la Generalitat. El 20 de noviembre de 1932 se convocaron las únicas elecciones a la Generalitat durante el periodo de la II República. En aquella ocasión las ganó y fue presidente Francesc Macià. Este murió el 25 de diciembre de 1933. De los 85 escaños posibles ERC consiguió 56. Tras la muerte de Macià fue el anarcosindicalismo el que aupó a la presidencia a Companys. Por eso les entregó el poder. Les debía mucho más a estos que a sus compañeros de ERC o a los de Estat Català. Por eso eran dueños de la situación. De ahí que el *Informe confidencial* que incluimos en el primer capítulo lo recalque esto. Y tiene razón. El poder debía emanar del gobierno de la Generalitat, no del anarcosindicalismo. El problema es que Companys tenía que pagar un favor y este pasaba por entregarles Cataluña a la CNT y a la FAI.

Por eso el 20 de julio de 1936 había 40.000 miembros de la CNT-FAI dominando las calles de Barcelona. Son los llamados *“incontrolados”* que dominaban la vida cotidiana barcelonesa. Estos personajes podían ser muchas cosas, pero no incontrolados. Sobre el particular hablaremos más adelante. Eran los milicianos de Companys. Su ejército. El poder estaba en manos de ellos no sólo porque Companys así lo decidió, sino porque eran los únicos que podían controlar la calle. La Generalidad tenía los mossos de escuadra, pero con esto no dominaban las calles.

Necesitaba a los anarcosindicalistas para ser más fuertes y controlar la situación una vez aplacado el alzamiento militar.

Estos personajes no tenían escrúpulos. Estaban acostumbrados a matar. Por eso fueron los encargados de ejecutar, en un primer momento, a todos aquellos que se habían levantado contra la república y, posteriormente, a los demás ciudadanos de la retaguardia catalana.

La lealtad de Companys a la CNT-FAI no solo fue para mantener su cargo como presidente de la Generalitat. Esta también pasó porque ellos hicieran el trabajo sucio. Lo que llamamos represión anarcosindicalista. Companys, cuando se cansó, organizó un golpe de estado. Inculpó a la CNT-FAI y al POUM y se alió con el PSUC. Esto ocurrió durante los hechos de mayo de 1937. Companys no tenía, a priori, las manos sucias. Habían sido los anarcosindicalistas a espaldas de la Generalitat. La realidad es que estos actuaron gracias a la Generalitat, pues los dejó moverse impunemente en toda Cataluña.

Esto lo llevó a ser ejecutado en 1940. Al creer que nunca perderían la guerra, pensó que todo quedaría impune. Y ahí se equivocó. Prueba de este error es lo que escribió Francesc Cambó en sus memorias. Al hablar de Companys dice lo siguiente:

*“Bref, no solo no había sido nunca catalanista, sino que en su primera juventud era netamente anticatalanista. Él era un revolucionario, un anti... todo lo existente. Cuando las circunstancias le dieron el poder se sintió un hombre de gobierno y, como que tenía que actuar como catalán, es posible que llegara a sentirse catalanista los últimos años de su vida.*

*El fusilamiento fue un inmenso error de Franco. ¿Injusto? Él, el 6 de octubre del 34 había cometido igual delito que los mi- litares... y fue indultado. En 1936 él hizo fusilar a todos los militares sublevados”.*

*Bref*-breve- era el nombre con el que lo conocían familiarmente. Esos fusilamientos, creyéndose por encima del bien y del mal y sin acordarse de que salvó la vida gracias a la benevolencia de unos hombres que consideraron era mejor condenarlo a prisión, es lo que nadie le perdonó una vez terminada la guerra civil.

¿Qué precio pagó? Ninguno. Como siempre intentó salir inmune. El anarcosindicalismo había sembrado el terror en Cataluña desde principios de siglo. Primero con Lerroux y, posteriormente, con los principales miembros de los sindicatos. Es lo que se conoce como pistolero. Y esta manera de actuar se mantuvo hasta mayo de 1937. Nada cambió. Tenían a los mejores al frente del terror represor en la retaguarda. Pero eso el anarcosindicalismo -sobre todo después de la muerte de Buenaventura Durruti- prefirió dejar de lado su ideario a condición de dominar las calles de Cataluña.

La idea de Durruti era establecer en Cataluña un estado anárquico en Cataluña. Por eso le sobraba todo aquel que no pensara como ellos. De ahí su afirmación que para llevar a cabo su ideal sólo necesitaba una buena fosa en un cementerio. Al morir el 20 de noviembre de 1936, todo se esfumó. Los que quedaron no estaban dispuestos

a establecer un estado anarquista. Les estaba bien lo que había en Cataluña, siempre y cuando ellos formaran parte del entramado político. No estamos hablando de independencia ni nada vinculado con las ideas de ERC. Hablamos de poder. Esto es lo que querían y esperaban tener por encima de todo lo demás.

La necesidad hizo que la Generalitat se implicara con el anarcosindicalismo. De ahí que les pagara el sueldo a más de 90.000 milicianos de la CNT-FAI. Era el ejército particular de Companys. También se daban cada día 80.000 raciones de comida y otros tantos equipos. A parte de permitirles saquear lo que quisieran, lo alimentaba para tenerlos contentos.

Tuvieron el poder de la calle, de las colectivizaciones, de la represión, del bien y del mal, con el apoyo directo e indirecto de la Generalitat de Cataluña y, en particular de su presidente Lluís Companys. Por eso, cuando el informe del que hemos hablado comenta que *“la situación política de Cataluña se manifiesta dentro de un proceso caótico con tendencia a empeorar”*, no estamos del todo de acuerdo.

No era un proceso caótico, todo lo contrario. Podía parecerlo desde fuera, pero no era verdad. Companys tuvo controlada la situación hasta fingir que se le fue de las manos. A los anarcosindicalistas tampoco se les descontroló. El problema fue de cansancio. Cuando este llegó decidió eliminarlos. De ahí los hechos de mayo de 1937.

Con lo cual él siempre dominó la situación y tuvo las manos limpias del pillaje y la represión que se produjo en Cataluña. Un plan perfectamente elaborado y que le salió bien.

Por eso, como veremos, no podemos hablar de incontrolados. Demostraremos, con datos, a lo largo de estas páginas, que no los hubo nunca. Que fue un invento que les vino bien a Companys y a sus acólitos. Decir que no podían hacer nada porque eran *“incontrolados”* era lo más fácil. Se presentaban como víctimas del sistema. Según los dirigentes de la Generalitat, estos anarcosindicalistas habían tomado el poder a sus espaldas y hacían lo que querían. La realidad era muy diferente. Fueron muy selectivos con la represión y no asesinaron a nadie que no *“mereciera”* ser asesinado. Veremos que todo estuvo muy controlado, pactado y seguían un método muy bien trazado.

La cobardía de ERC no se debió al sometimiento dictado por los anarcosindicalistas. Esto fue fruto de la incompetencia de Lluís Companys. Dejó hacer a sus amigos porque sabía perfectamente que eran profesionales y llevarían a cabo su hoja de ruta sin ensuciarse las manos. Esta fue su cobardía. No entregarse a los anarcosindicalistas, sino no tener el valor de llevar a cabo sus pretensiones políticas e ideológicas y dárselo a terceros. La cobardía de unos y el instinto asesino de otros provocaron un mínimo de 26.606 muertos en la retaguardia catalana. Esta es la realidad que explicaremos en estas páginas.

## Informe Confidencial

Situación política en Cataluña a los tres meses del pronunciamiento militar

En todos los aspectos la situación política en Cataluña se manifiesta dentro de un proceso caótico con tendencia a empeorar. La intervención de los anarquistas dentro del Gobierno aumentó el ritmo de dicho proceso y la autoridad del Gobierno de la Generalidad decrecía en la misma medida en que aumentaba la influencia anarquista en todos los aspectos.

Economía, Abastos, Sanidad y una influencia preponderante en el orden público eran los reductos de los anarcosindicalistas. En cada uno de estos departamentos ejercían una influencia decisiva, no tolerando otras intervenciones que las de sus militantes específicos. Esta preponderancia a los hombres de la FAI se debe a la cobardía de la Esquerra, la cual se sometía por completo al dictado de los anarquistas, y a la falta de una política que el PSUC, por su razón de partido formado por la fusión de otros cuatro, no podía imponer entonces a causa de su juventud orgánica.

Con todo esto llegamos a las jornadas más duras de Madrid. El aviso de una posible pérdida de Madrid no produjo el efecto que era de esperar. Todo continuó como antes. Desde la Consejería de Economía, se dictaban disposiciones para llevar a feliz término la colectivización de las industrias y puede asegurarse que esta era la consigna que predominaba en los medios anarquistas por encima de todas las demás.

En varios discursos el Presidente de la Generalidad amenazó en abandonar el cargo, pero el estado de inestabilidad en que se encontraban las masas anarquistas no dejó prosperar la idea de una rápida solución de todos los problemas. La movilización que se había decretado no se cumplió, y aquellos que querían ser movilizados se encontraban con el sabotaje que desde la Consejería de Defensa se les hacía.

En estos tiempos comienza a manifestarse ya de manera clara un relajamiento moral de sectores anarquistas. Comienza el robo y aumento la criminalidad. Cataluña paga sueldo a más de noventa mil milicianos y en cambio en el frente no hay más que veinte mil. Cada día se dan ochenta mil raciones de comidas y otros tantos equipos. Todo ello queda en los sindicatos anarquistas. Estos fundan cooperativas de consumo con lo que roban al Gobierno. Y cuando por cualquier razón llega a descubrirse alguno de estos robos, entonces acuden los dirigentes de la CNT para hacer prevaler su influencia y tapar la falta de sus afiliados.

Todo, pues dependen casi directamente del orden público. La fuera está desarmada y sin organizar. Son cuatro los comisarios que han desfilado en poco tiempo por la Comisaría General. Escofet, militar condenado por los hechos del 6 de octubre, fue destituido por haber ayudado a pasar la frontera a algunos parientes suyos que eran religiosos. Gómez García fue destituido porque el Gobierno entendió que en aquel cargo debía haber un hombre político y no un militar. Revertés, político de Esquerra, fue fusilado por los anarquistas para evitar que pudiesen hacerse públicas muchas interioridades del Jefe de Servicios de esta, Dionisio Eroles, uno de los hombres más influyentes de la CNT-FAI.

Después de fusilar a Revertés, pasó a ocupar el cargo de Comisario General uno de los hombres de confianza del Presidente de la Generalidad. Este era Martí Rouret,

actual subsecretario de la Presidencia. Su actuación en la Comisaria fue la misma de Revertés, es decir, la de someterse al dictado del Jefe de Servicios de esta, Eroles.